

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Luciano Carrouché

Administrador:

Miguel G. Di Ció

Secretario de Redacción:

Italo Luis Grassi

Redactores:

**Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Agustín A. Forné
Jacobó Waisman - Dívico A. A. Fürnkorn - Luis Marforio**

Año III

Diciembre de 1915

Núm. 30



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

Ideas y comentarios

“En Rusia como en los otros países — dice la nota “La situación financiera de Rusia” publicada en el último número de esta revista (pág. 348|349) y que reproduce datos compilados por el *Journal des Economistes*” — después de una restricción temporaria muy natural de los capitales, éstos han afluído a las instituciones de crédito de todo orden, especialmente a las cajas de ahorros”. Sigue un cuadro comparativo de los depósitos hechos en julio de 1914 y en julio de 1915, según el cual los correspondientes al último año superan a los primeros en 1.796 millones.

“Se ha podido observar — agrega la nota — una cierta relación entre el acrecentamiento en los depósitos en caja de ahorro y la restricción del consumo del alcohol, que insumía la mayor parte del salario obrero”.

No deja de ser sugerente que el mismo fenómeno se haya producido en Grecia durante las últimas guerras balcánicas. Según el informe de la comisión de investigación constituida por la Dotación de Carnegie (1), el movimiento bancario presenta las siguientes diferencias a un año de distancia:

	<u>Francos</u>
Depósitos en Caja de Ahorros al 30 de junio de 1912	40.257.000
Idem al 30 de junio de 1913	59.365.000
Depósitos en el Banco Nacional al 30 de septiembre de 1912	197.785.000
Idem al 31 de julio de 1913.....	249.046.000
Depósitos en todos los bancos de Atenas al 30 de junio de 1912	352.762.000
Idem al 30 de junio de 1913	441.681.000

(1) “Enquête dans les Balkans” pág. 239 a 242.

En el caso de Rusia, la mayor afluencia de dinero a las cajas bancarias es atribuída, en parte, a la prohibición de la venta del alcohol. En el caso de Grecia, es atribuída, también en parte, al regreso de numerosos emigrados (de 25 a 30.000 hombres) que, antes de ocupar su puesto en las filas, depositaron sus ahorros o capitales en los bancos. Descartada la influencia que uno y otro factor — supresión de la venta del alcohol e inmigración de capitales — puedan tener en el hecho que se ha producido en Grecia en 1912|1913, en Rusia en 1914|1915, queda en uno y otro caso un mismo fenómeno que, sin duda, sería interesante estudiar sobre la base de datos más completos.

Debemos agregar que en Bulgaria no se ha producido el mismo hecho. El informe no nos indica, a este propósito, cifras generales; pero hace notar una sensible disminución de los depósitos en caja de ahorro postal. Sobre el movimiento bancario en Serbia, no contiene datos.—E. J. J. B.

Todo el mundo tiene puestos sus ojos ¿Estamos preparados? en los Estados Unidos: unos como esperando que el tío Sam, suelte la paloma de la paz, y otros regocijándose de las riquezas que van atesorando los yanquis.

Pero nosotros, que no esperamos más que la paz, y la anhelamos para que las cosas puedan volver lo más pronto a la normalidad, nos preguntamos, frente a la prudencia, ya manifiesta de los financistas yanquis, qué haremos después de la guerra...

Se clama por la creación de la industria nacional, etc. ¿Se hace algo por ella? Absolutamente nada: tan solo, se dice, tenemos riquezas inagotables a nuestra disposición.

Si esto es cierto, ¿por qué no se dedican nuestros hombres de gobierno a que los capitalistas hagan inversión de sus capitales en cosas tan útiles, como la industria lo es al progreso? Todos los grandes diarios, revistas y todo cuanto signifique publicidad, recomiendan al pueblo americano sobriedad y prudencia, incitando al ahorro y demostrando esta necesidad para después de la guerra, pues el estado por que pasan en la actualidad es anormal. Nosotros ¿no podríamos incitar a la creación de una industria nacional ya que nuestras riquezas nos lo permiten? Creemos con firmeza que es posible. Nuestros hombres de gobierno tienen la palabra en este problema.—J. W.

El Dr. Alfredo Colmo, erudito profesor de la facultad de derecho y ciencias sociales, ha publicado en *Nosotros* de noviembre último, una interesante crítica de la tesis del Dr. Santiago Baqué, titulada: "Influencia de Alberdi en la organización política del estado argentino".

En esta obra se censuran las ideas de Alberdi, inspiradas única y exclusivamente en los intereses materiales, sin tener, se dice, "ninguno de esos *élans* del espíritu hacia algo mejor y más noble que se llaman ideales".

El Dr. Colmo refuta en forma notable este pensamiento, haciendo notar que no ha habido nunca un país que haya progresado, sin antes haber afirmado sus instituciones sociales sobre la base de una organización económica más o menos perfecta.

Demuestra asimismo que hablar, en un país pobre y miserable, del culto de los valores morales, del mercantilismo grosero y subalterno, etc., será muy bello como literatura, pero es una cruel ironía en el campo de la lucha diaria.

Cita el autor una serie de ejemplos del atraso de las naciones sudamericanas y toma luego como modelo a los Estados Unidos, "tan tildados de materialismo utilitario y tan vilipendiados con lo del culto por el dólar"; colocando junto a las manifestaciones de su vida económica, algunas de sus numerosas instituciones sociales, y algunos nombres de sus poetas y filósofos ilustres.

Añade después, que el culto de los valores morales y del ideal, puede ser proclamado por unos pocos que, intelectual y económicamente, se encuentran en condiciones de hacerlo, en tanto que "el conjunto de la población debe empezar por resolver los problemas rudimentarios de la comida, del vestido, de la habitación y del trabajo".

Atribuye esa preponderancia de las preocupaciones puramente espirituales a la influencia de la cultura francesa que si bien nos suministra valiosos elementos, nos oculta a Inglaterra, Alemania, etc., insignes maestras en ciertas ramas del saber.

A propósito de las contradicciones que se encuentran en las obras de Alberdi, concluye haciendo notar que, no se contradice el que nada hace, y al efecto cita el ejemplo del gran Sarmiento, "que escribió todo un libro (*Argirópolis*) para demostrar que la capital de nuestro país, tenía que ser Martín García".

Hace poco tiempo, han constituido el comentario del día, las ideas estéticas de una nueva escuela de escultura, y a este respecto se ha hablado y discutido una enormidad. Meses antes, un funcionario público informaba al gobierno sobre las condiciones del trabajo en los obrajes del norte de la república, refiriendo las iniquidades y las expoliaciones de que eran y son víctimas los obreros y los indígenas. Fuera de la prensa partidista, fueron bien pocos los comentarios y las protestas.

Ahora bien, ante estos dos hechos escuetos, cabe preguntarse ¿qué vale más, el culto de los valores morales que preconiza el Dr. Baqué o la salud y la vida de millares de seres humanos, brutalmente esclavizados?—M. V. P.
